

UNIDAD 7 / ¿COMES DE TODO?

Hay *snacks* diferentes, picantes, tradicionales, sabor mexicano, Doritos de fuego, tiquitiqui, tacatata.

A su vez, hay mucha opción, pero mucha, mucha opción de golosina saludable o casi saludable. Mucho, ¿eh? Estas barritas, por ejemplo, de cereales, quínoa, frutos secos y tal. Las venden en la calle todo el tiempo.

Hay mucha leche alternativa: leche de tres nueces, leche de amaranto, leche de coco, leche de arroz, leche deslactosada, almendras y chocolate. Mucha leche alternativa.

Chocolate en polvo Don Gustavo. Yerba Rosamonte hay, che. Ninguna otra, ¿eh? En fin, muchachos, ¡hasta acá llegué! Me voy a pagar las Squirt. Creo que me debo estar salteando setenta y dos millones de cosas porque son gigantes estos supermercados. ¡Gigantes, gigantes, gigantes! Así que... y tienen muchas cosas, muy diferentes a las que yo conozco en Argentina. Así que, nada, me lo dicen en los comentarios.

Si les gustó este video, porfa, suscríbanse al canal, aprieten la campana para que les avise cuando saque un nuevo video.

Espero que les haya gustado, no se pierdan el video que sigue, que es el último de la serie en México.

Nos vemos, hasta la próxima. ¡Adiós!

UNIDAD 8 / ESTAMOS MUY BIEN

VÍDEO 10. ¿CÓMO LO DIGO?

ACTIVIDAD 3

Hoy vamos a hablar de gestos y expresión corporal. En España y América Latina compartimos el mismo idioma, todos hablamos castellano o español. Sin embargo, cuando nos encontramos con personas de otros países, no siempre es fácil comunicarnos. Es que en cada país hablamos con los ojos, con la nariz, con la boca, con las manos, con los hombros, con la cintura e incluso con las piernas. Nosotros no ahorramos. ¡Ey!, en gestos ni expresión corporal. Comenzamos por Centroamérica. Si estás reunido con amigos y quieres decirles que ya te pagaron en el trabajo, que ya cobraste tu salario, solo tienes que mostrar la palma de la mano... pst, pst, pst, pst, pst...

Como si estuvieras cortando patatas, pero con este sonido: pst, pst, pst, pst, pst..., pst, pst, pst, pst, pst...

Los nicaragüenses, por su parte, hacen el mismo gesto, pero, en lugar de patatas, cortan plátano macho y hacen: pst, pst, pst, pst, pst..., pst, pst, pst, pst, pst... Pero, también, si quieres presumir de tu dinero, si quieres fanfarronear, si quieres hacer ver que tienes más, solo tienes que mostrar el dorso de tu mano, acercarlo a tu cara y hacer... Ya todos sabrán que don o doña dinero está en la casa.

Si quieres decir que el bar está lleno, solo tienes que unir tus dedos y moverlos con insistencia. Si este mismo gesto lo bajas y lo mueves con más insistencia, te vas a Argentina y dices: "Pero, ¿qué me estás contando?" "¿Pero qué me estás contando!?" Sin embargo, a Argentina nos vamos más adelante porque ahora estamos en México lindo y querido. ¡Ah, El Chavo del 8! Personaje de televisión de los años 80 hasta la actualidad que nos enseñó a decir "sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí" moviendo el dedo índice de arriba hacia abajo. Y "no, no, no, no, no, no, no" moviéndolo de un lado hacia el otro.

Si quieres decir que no sabes, subes los hombros y pones carita de "no sé...". Eso si estás en Centroamérica, porque si estás en Colombia y no tienes ni idea de lo que te están diciendo, tienes

que subir los hombros, mostrar las palmas de las manos, poner boca de pez y decir: "mmm", "mmm". En Colombia y en Venezuela nos encanta el gesto de dar besitos. Mua, mua, mua, mua. Mua, mua, mua, mua. Por eso, lo utilizamos para señalar un lugar, y decimos: "Pásame eso que está (ahí... ahí)." Para señalar algo: "Pásame (eso)." Le damos otro uso también... Lo utilizamos para señalar a alguien sin que se dé cuenta y ahí es donde comenzamos en... Eh... "Este." Bueno, tengo que confesar que, a veces, nos descubren.

Seguimos bajando por América Latina y llegamos a los gestos del sur. Por eso, si estás en Argentina, solo tienes que hacer este gesto. Ya el camarero sabrá que ese café viene corto de leche. También los argentinos, para decirte o para preguntarte si estás loco, les gusta colocarse el dedo índice en la sien y "atornillar" de manera insistente. Y dicen: "¿Pero tú estás loco!?", "¿Pero tú estás loco!?"

En Latinoamérica compartimos muchos gestos. Por eso, si queremos pedir la cuenta, desde México hasta Argentina, solo tienes que inclinar tu torso hacia atrás, levantas la mano, haces un gesto como si firmaras un autógrafo en el aire y ya el camarero sabe que debe traer la cuenta.

Y, como tacaños hay en todas partes, para identificarlos, mostramos la palma de la mano, apoyando el codo y haciendo: "hm". Eso quiere decir que a esa persona le cuesta soltar la mano. En América Latina tenemos un sinfín de gestos. Por eso, la próxima vez que hables con un nativo presta atención a sus palabras y también a su expresión corporal. Yo, para terminar esto, lo voy a hacer "a la Argentina". Ya está, ya está.

UNIDAD 8 / ESTAMOS MUY BIEN

VÍDEO 11. LOS CONSEJOS DE ELISA

ACTIVIDAD 13

Hola, hoy voy a mostraros tres productos: el aceite de rosa mosqueta, una crema de manos con aloe vera, y una *BB perfect*. Y voy a explicaros para qué se utilizan.

El aceite de rosa mosqueta es un aceite vegetal con grandes propiedades para la medicina cosmética y tradicional. Con numerosos ácidos grasos, vitaminas y minerales, lo hacen un producto indispensable en nuestra casa. Es un aceite que va bien para tratar el envejecimiento prematuro y las estrías que pueden salirnos durante el embarazo. También sirve para tratar los efectos del fotoenvejecimiento en la piel. Podemos aplicarlo en muchas partes del cuerpo como en manos, en brazos, en la cara perfectamente, en las piernas... siempre dando un ligero masaje para activar la circulación y para hacer que el producto penetre mucho mejor. Para conseguir un mayor efecto con el aceite de rosa de mosqueta tienes que mezclar dos gotas con tu crema de noche habitual. De este modo, conseguirás que el aceite penetre mucho más en tu piel y obtener beneficios. Ahora voy a hablaros sobre una crema de manos que contiene aloe vera y también voy a explicaros sus principales propiedades. El aloe vera va bien para suavizar como, como por ejemplo, esta crema de manos. Después de una sesión de depilación, tienes que aplicar el aloe vera en tu piel. De este modo, conseguirás calmar el dolor y bajar la hinchazón.

Por último, os vamos a hablar de las *BB cream* y de sus principales funciones y beneficios. Las *BB cream*, más allá de tratar pequeñas manchas, granos o imperfecciones en la piel, también tienen diferentes funciones, como hidratar, iluminar, perfeccionar arrugas... Tienes que utilizarla cada mañana después de limpiarte la piel con tu cosmético habitual. Después, simplemente se trata de utilizar unas gotas de este producto y puedes

aplicártelo en la piel de la cara dando un pequeño masaje. Como consejo, pónitela en lugar de tu crema facial de día habitual. De esta manera, como contiene color, conseguirás una piel perfecta y radiante durante toda la jornada. Bueno, y hasta aquí los consejos de hoy. Hasta la próxima.

UNIDAD 9 / ANTES Y AHORA

VÍDEO 12. LOS INCAS

ACTIVIDAD 13

Cuando se encontraron con los españoles, a pesar de ser una civilización joven que inició su expansión en 1438, el Imperio tenía doce millones de habitantes y cubría casi dos millones de kilómetros cuadrados, incluyendo territorios de lo que ahora son Perú, Ecuador, Bolivia, Chile y Argentina. No tenían el concepto de imperio y le llamaban a su Estado *Tahuantinsuyu*: las cuatro regiones.

La capital era Cuzco y su gobernante era llamado el Inca, a quien se consideraba descendiente directo de Inti, dios del Sol. La leyenda cuenta que el Sol mismo mandó a su hijo Sapa Inca y a su esposa a fundar Cuzco. Eran un pueblo muy organizado: del Inca dependían los sacerdotes y los gobernantes de cada región. Había una clase noble y la mayor parte del pueblo estaba formada por grupos de familias llamados *ayllu*, que tenían bajo su custodia extensiones de tierra y oficios especializados. Se sabe que los productos del trabajo se entregaban al Gobierno, quien después los repartía a todo el pueblo. Por eso, aunque los nobles vivían con más lujos, en el Imperio no existía el comercio, ni el dinero, ni el desempleo. Cuando un joven llegaba a la edad adulta, debía servir en el ejército: así se creó un ejército formidable. La organización social era tan buena que lograron convencer de forma pacífica a varios reinos vecinos de unirse al Imperio a cambio de enseñarles cómo aplicar el sistema en sus territorios y a quienes no convencían, bueno, ¡para eso estaba su ejército!

Los incas practicaban el cultivo por terrazas de papa, maíz y calabaza; la crianza de alpacas y llamas... ¡Como la Antorcha Humana de *Los cuatro Fantásticos*!: "¡Llamas a mí!" ¿No, verdad? Y aunque no trabajaban ni el acero, ni el hierro, eran expertos en los textiles, que usaban para tejer ropa, armaduras, barcas y cuentas. El oro lo usaban para adornar sus templos y realizar maravillosas artesanías. ¡Lástima que los españoles fundieran muchos de estos trabajos para hacer monedas...!

Para los incas, la muerte no era más que un pasaje a la siguiente vida, en la que todos aquellos que se adhirieran al código moral inca (no robes, no mientas y no seas flojo) llegarían a vivir en un paraíso bajo el calor del Sol. Conservaban las momias de sus gobernantes fallecidos y sus sucesores les tenían gran respeto y hasta les pedían consejo. Practicaban la modificación corporal: era común colgarse objetos en los lóbulos de las orejas haciendo llegar estos hasta los hombros. Por eso, los españoles, en un principio, los llamaron Orejones. Además, sujetaban el cráneo de los niños para lograr que se les alargara.

Aparentemente, no tenían escritura, por lo que todo su conocimiento era transmitido por tradición oral. Lo que sí tenían era *quipús*, un complejo sistema de cuerdas anudadas con las que llevaban cuentas y registros. También podía ser que sirviera para contar historias, pero nadie sabe con certeza cómo. Lo cierto es que los mensajeros, llamados *chasqui*, las llevaban como se llevan cartas.

Los incas eran increíbles constructores. Hicieron excelentes caminos para unir su Imperio, como el Camino Real, que unía las ciudades de Cuzco con Quito. Como había constantes terremotos, sus edificios estaban hechos por piedras labradas que encajaban perfectamente, por lo que no puedes meter un cuchillo entre dos. Otra ciudad importante fue Machu Picchu, tan aislada que no se descubrió sino hasta principios de 1900. Se cree que era donde el Inca se iba de vacaciones.

UNIDAD 10 / MOMENTOS ESPECIALES

VÍDEO 13. ¡QUÉ ESTRÉS!

ACTIVIDAD 12

Hola, amigos. ¿Cómo están? Hoy les traigo un nuevo video. Les quería contar el momento más estresante de mi vida. Ocurrió hace doce años, cuando hice un intercambio estudiantil en Barcelona. Muy bonita la ciudad, el intercambio fue increíble, me encantó la experiencia y, bueno, les quería contar cuál fue el momento estresante. Bueno, esto pasó justamente cuando yo tomaba mi vuelo de regreso a México desde el aeropuerto de Barajas, en Madrid... No sé por qué mi vuelo salía desde Madrid, porque el boleto lo compró mi madre. Bueno, les contaba: ya estaba yo supercontenta porque iba a ver a mi familia, llevaba las maletas llenas de regalos para ellos, estaba muy emocionada y cuando entrego mi pasaporte al agente, pues me dice que no puedo pasar, que no puedo abordar el avión. Le pregunto por qué y él me dijo que mi pasaporte estaba vencido por un día. ¿Se imaginan? No sabía, de verdad. ¿Cómo es posible que estaba viajando con un pasaporte vencido? Y, claro, yo me quedé en *shock* porque dije: "¿Cómo? ¿Qué me está diciendo? ¿Y ahora qué tengo que hacer?". Me dice: "Sí, entonces tienes que quedarte aquí en Madrid, ir a tu embajada y volver a tramitarlo para poder salir del país". Claro, yo estaba muy estresada, no sabía qué hacer, cómo tenía que ir al consulado... y, bueno, me explicó ya todo cómo iba, cómo se tenía que hacer... Al final no fue una experiencia tan mala, me quedé otros dos días en Madrid, tramité mi pasaporte de nuevo y pude viajar. Bueno, pues esa fue mi experiencia. Me gustaría que ustedes compartieran sus experiencias conmigo y, pues, escríbanme y yo les responderé. Nos vemos a la próxima, hasta luego.

VÍDEO 14. ANÓNIMOS

ACTIVIDAD 14

- A ver, ahí donde estás, ¿qué ves a tu alrededor?
- Veo un puente.
- Bueno, es que hay más de cuatrocientos puentes en Venecia. A ser que sea uno particular...
- Es un puente de piedra, con escalones.
- No, nada, déjalo. ¿Otras cosas?
- Es que no hay mucho. Gente, tiendas... ¿Pero seguro que si te digo el nombre de la calle no te ayuda?
- No sé, intenta. Pero como llevo aquí solo una semana no conozco bien los nombres.
- A ver, aquí dice calle Fratellini. ¿Te suena?
- No, para nada. A ver, ¿ves unas señales amarillas con una flechas que digan Ferrovia y Piazzale Roma?
- ¡Sí, sí, las veo! ¡Genial! ¡Podríamos quedar en uno de los dos sitios!
- Sí, podríamos, pero... vamos, esto es un laberinto y por el tiempo que ha pasado, puede que estemos cada uno en una punta de Venecia. Yo pensaba más bien...
- Por cierto, ¿eres argentino?
- ¿Quién, yo? ¡No, qué va! Padre italiano y, sí, madre española.
- Ah, es que lo hablas muy bien.
- Gracias. Pero escucha, ¿segura que no sabrías volver atrás?
- No tengo ni idea, no sé el nombre ni la dirección. Estoy completamente perdida.
- Tranquila, ya verás que lograremos quedar.
- A ver si esto te ayuda: estoy viendo una torre inclinada.
- ¿Una torre inclinada? ¿Qué estás en Pisa? ¡Andas rápida!
- ¡Que no, tonto! Es como un campanario de ladrillos y está algo torcido.
- ¿Aquí, en Venecia? ¡Madre mía! Nunca oí de eso...
- ¡Veo otro puente!
- Otro puente...
- Pero este es distinto, es muy grande y de madera.
- ¿De madera? ¡Ah, ya sé! Es el puente de la Academia. Ya sé dónde estás.
- ¡Genial! ¿Me quedo aquí?
- Mira, no estamos lejos, pero mejor quedar en un sitio intermedio.

UNIDAD 10 / MOMENTOS ESPECIALES

- Bueno, dime dónde.
- ¿Ves las cúpulas de una basílica desde el punto más alto del puente?
- Sí, ¿estás ahí?
- No, no. Esa es la Madonna della Salute. Tú bájate del puente guardando las cúpulas a tu izquierda. Luego, gira a la derecha... no, no, izquierda y sigues por esa calle todo recto. Al final, te encontrarás un embarcadero frente al mar. Ahí nos vemos.
- Vale, a ver si entendí bien...
- Es muy, muy fácil.
- ¡Jo, estoy perdida! Me siento como en un museo con una audioguía.
- Sí, aunque qué suerte perderse en Venecia... es como perderte en tu propio museo.
- Pero, ¿no habías dicho que llevas aquí viviendo una semana?
- Pues sí. Soy de Génova. Vine aquí para hacer un curso.
- ¿Un curso? ¿De qué?
- Nada... de fotografía. Es que soy fotógrafo. Y tú, ¿qué? ¿Estás de vacaciones o...?
- Sí... Bueno, no... Algo así.
- ¿Pero estás sola, te están esperando...?
- ¡No, no, no, qué va! Vine sola. Larga historia...
- Mientras hablamos, una pregunta: ¿cómo eres?
- ¿En qué sentido?
- En el sentido de que hay mucha gente... ¿Cómo te voy a reconocer? ¿Cómo tienes el pelo...? Cosas así.
- Pues llevo puesto un vestido, tengo el pelo largo y un teléfono pegado a la cara.
- ¡Ya te veo, creo! Filippo, mucho gusto.
- María, encantada.
- Te imaginaba distinta.
- ¿Distinta? ¿Cómo?
- No sé, distinta. ¡Eres pelirroja!
- Bueno, un poco.
- ¡Hola!
- Hola. ¿Pero cómo ha podido pasar?
- No sé, ni idea. Pero como son idénticos, en algún momento...
- Toma. ¿Entonces tú también estabas ahí?
- ¡Sí, exacto! Me tomé un capuchino, pagué, me fui y no me acuerdo haberte visto, mínimamente.
- Yo tampoco. Quizá cogiste mi móvil y dejaste el tuyo, no sé.
- Tiene que ser así... por fuerza. ¿Pero cuánto te van a cobrar la llamada al extranjero de tu móvil?
- ¡Es verdad! Bueno, da igual.
- No, es que me siento como culpable para [por] toda la movida y... ¿Me permites invitarte a una copa para disculparme de [por] la molestia?
- No te preocupes, no es culpa tuya ni mía. Estas cosas pasan.
- Vale, pero, de todas formas, me gustaría invitarte a un café o algo y...
- Bueno, no te preocupes. Mira, eres muy simpático y muy amable, gracias por lo del móvil, pero, no te lo tomes a mal, la verdad es que prefiero estar sola.
- No importa. Está bien, vale. De todas formas, tienes mi número ahora, por si acaso... Ya sabes...
- Vale.
- ¡Espera! Una cosita más. No te muevas. Dos cosas: primero, quiero una foto del día como recuerdo y, segundo, por si acaso, la quiero guardar si tengo que denunciar una desaparición a la policía.
- Vale. ¡Gracias!
- No, a ti.
- ¡Chao!
- Pronto...
- Hola, Filippo.
- ¡Hola, María! ¿Qué pasa?
- Creo que deberíamos quedar otra vez.
- ¿Ah, sí? ¡Pues muy bien! Porque lo pienso yo también.
- ¿Te has dado cuenta?
- ¿Dado cuenta...?
- De que llevas puesta mi cazadora y yo la tuya.
- No. *Ma no! Ma dai! Ma no! Ma...* Pero... ¿Qué es esto? ¡No te muevas! A ver, ¡no te muevas! Cuando te marchaste, ¿hacia dónde te fuiste?
- No sé. Di una vuelta a la izquierda, luego fui recto... No, espera.
- A ver, a ver, ahí donde estás ahora: ¿qué ves a tu alrededor?
- Veo... un puente.
- Otro puente...